

¿FRENOS AL EMPODERAMIENTO ECONÓMICO?

Factores que limitan la inserción laboral y la calidad del empleo de las mujeres

El caso chileno Resumen

Este documento analiza los determinantes de los diferentes comportamientos y resultados laborales obtenidos por hombres y mujeres bajo la hipótesis de la existencia de restricciones de género "intrínsecas" e "impuestas". Para ello se emplean técnicas econométricas mediante modelos de probabilidad para el conjunto de hombres y mujeres y, para los individuos en pareja, y se descomponen las brechas encontradas. La finalidad última es proporcionar evidencia empírica para que las políticas sociales y laborales enfrenten con más eficacia las desigualdades de género y contribuir a los procesos de empoderamiento económico femenino.

Palabras clave: Empoderamiento económico, restricciones de género, mercado laboral

Abstract

This paper examines the determinants of the different labor behaviors and results obtained by working men and women. We test the hypothesis about the existence of gender "intrinsic" restrictions and "imposed" restrictions. With this objective econometric techniques are used based on probability models for all men and women and for couples and the estimated gender gaps are decomposed. The ultimate goal is to provide empirical evidence for social and labor policies more effectively to confront gender inequalities and contribute to women's economic empowerment processes

Key words: economic empowerment, gender restrictions, labor market

Introducción

En las dos últimas décadas, la participación laboral femenina en Chile ha sido creciente aunque su tasa de actividad se ubica por debajo del promedio regional. La ocupación femenina ha seguido la misma tendencia, pero las características de sus puestos de trabajo revelan una calidad inferior a la de los hombres y continúan registrándose considerables brechas de género en los ingresos laborales. A los efectos de analizar los determinantes que contribuyen a los comportamientos y resultados laborales obtenidos por las mujeres, en este artículo se adopta la propuesta de Kabeer (2012) acerca de la existencia de estructuras de restricciones: restricciones “intrínsecas” –basadas en reglas costumbres, creencias y valores– e “impuestas”, derivadas de la existencia de instituciones que tienden a reproducir las desigualdades de género.

Con base en estas consideraciones, este trabajo tiene por objetivo identificar las restricciones que condicionan los comportamientos laborales femeninos y las características de su inserción en el mercado de trabajo. La finalidad última es proporcionar evidencia empírica para que las políticas sociales y laborales enfrenten con más eficacia las desigualdades de género y contribuyan a los procesos de empoderamiento económico femenino.

El trabajo se organiza como sigue: en primer lugar, se repasan los principales antecedentes encontrados sobre estos temas; en segundo lugar, se describe el marco teórico elegido para el análisis; a continuación, se describen algunas características de la participación laboral femenina; luego, se plantea la estrategia empírica del análisis. En la quinta sección se presentan los resultados del análisis econométrico. Finalmente, se concluye con los principales resultados y sus implicancias para las políticas públicas.

I. Antecedentes

La participación laboral femenina en Chile ha recibido atención en diversos trabajos en los últimos años debido su tendencia creciente especialmente, entre las mujeres casadas y su rezago relativo respecto al resto de los países de la región.

Mizala, Romaguera y Henríquez (1999) encuentran que en general, los hijos y las hijas (de 0 a 15 años) desincentivan la entrada al mercado laboral de las mujeres, pero el hecho de tener hijas mujeres entre 19 y 24 años tiene un efecto positivo en la participación. Eso se relaciona con que las hijas mujeres tienen más probabilidad de sustituir a la dueña de casa en los quehaceres domésticos y en el cuidado de los/as niños/as pequeños/as.

Contreras, Bravo y Puentes (1999) distinguen el comportamiento laboral de las mujeres por cohortes o generaciones concluyendo que su participación laboral es afectada por la edad o la cohorte a la que pertenecen. Las mujeres más jóvenes enfrentan el mercado laboral de manera distinta, es decir, con mejores condiciones, pues tienen menos hijos e hijas y mayores niveles educativos.

Ferrada Bórquez y Zarzosa Espina (2010) analizan la oferta laboral femenina considerando separadamente cada región de Chile, para analizar el impacto de cada variable según los diferentes territorios, encontrando impactos opuestos entre una región y otra. La importancia de esta forma de análisis radica en que permite focalizar la formulación y aplicación de políticas públicas en el plano regional.

Contreras y Plaza (2010) analizan los determinantes de la participación femenina en la fuerza laboral chilena usando la edad, la educación, el estado civil y el número de hijos e hijas. El artículo también examina factores como el “machismo”

y otros valores culturales que influyen en la participación laboral femenina¹. La evidencia sugiere que cuanto más han internalizado las mujeres los valores culturales machistas y conservadores, menos participan en el mercado laboral. Se concluye que la existencia de esos factores culturales más que compensa el efecto positivo de las variables de capital humano, asociándose a una baja participación laboral femenina en Chile.

Evelyn Benven y Marcela Perticará (2007) evalúan los determinantes del notable aumento en la tasa de participación femenina en el período 1990-2003, encontrando que el aumento en el nivel de escolaridad de la población femenina es uno de sus principales determinantes. Si bien constatan que disminuye el porcentaje de mujeres que tienen uno/a o más hijos/as, tienen hijos/as en edad de sala cuna o preescolar en el período, ello no parece tener un impacto importante sobre la tasa de participación; tampoco se encuentra un efecto parámetro que indique que hayan cambiado en forma sustancial los patrones de participación (elasticidad) de las mujeres con niños/as pequeños/as. Concluyen que independientemente de las características de las mujeres, el aumento generalizado en la participación laboral puede estar relacionado con cambios en las condiciones macroeconómicas, en la legislación laboral, etcétera.

Con respecto a la calidad del empleo y la segregación laboral, Sáez Rubilar (2013) señala que existe una mayor proporción de mujeres en empleos informales en relación al total de mujeres ocupadas que de hombres ocupados. El 68% de las mujeres en empleos informales engrosa las categorías más precarias del empleo informal: Familiares, Auxiliares y Subordinadas independientes².

¹ Utiliza dos indicadores para variables culturales, construidas sobre la base de la encuesta ISSP aplicada en Chile en 2002. La primera identifica si una mujer está inserta en un contexto cultural machista; la segunda, clasifica a las mujeres de acuerdo a un índice de valor que identifica las actitudes conservadoras.

² La categoría de “trabajadores familiares auxiliares” se define de acuerdo la Clasificación Internacional de la Situación en el Empleo (CISE-93)

Perticara y Celhay (2010) -- para el período 1998-2006- señalan que el fenómeno de la informalidad³ en Chile es menos importante que en otras economías latinoamericanas e incluso ha tendido a atenuarse. Sin embargo, las mayores tasas de informalidad se registran entre las mujeres, los individuos de bajo nivel educativo, y los jóvenes y mayores de 65 años, y que casi 50% de las mujeres que salen de la informalidad pasan a ser inactivas. Los autores sugieren que habría razones para pensar que parte del empleo informal responde a una “opción”, cuando ciertos grupos, por ejemplo las mujeres, quieren compatibilizar el trabajo con la familia.

Esa última interpretación, que enfatiza la informalidad como resultado de opciones de las mujeres, estaría en línea con la de diversos autores que encuentran que el empleo informal puede ser el resultado de una elección voluntaria de los/las trabajadores/as basada en la maximización del ingreso o la utilidad, cuando ponderan los costos y los beneficios de ser informal (Bosch y Maloney, 2006; Pratap y Quintin, 2006). En particular, Maloney (2004) concluye que las mujeres optan por el trabajo informal, debido a su compatibilidad con las tareas del hogar. En una perspectiva opuesta, Beccaria, Groisman y Monsalvo (2006) consideran que la informalidad es una manifestación de un mercado laboral que no genera un número suficiente de puestos de trabajo de calidad dentro de un marco de política insuficiente.

Maurizio (2012) estudia la relación entre el género, el empleo informal y/o el empleo en el sector informal, las diferencias salariales y la pobreza, en Argentina, Chile, Brasil y Perú. La autora concluye que la informalidad no es tanto una causa de la pobreza, como la manifestación de la falta de oportunidades laborales en el sector formal de la economía y la escasez de puestos de trabajo formales.

³ Con base en la definición de informalidad utilizada por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) se considera informales a quienes no cotizan a la seguridad social y declaran no tener contrato de trabajo.

Las diferentes líneas de argumentación sugieren la necesidad de encontrar evidencia sobre los obstáculos y las opciones que determinarían el acceso a mejores oportunidades laborales para las mujeres. Este trabajo aporta al conocimiento del conjunto de variables que desde la decisión de ingresar al mercado laboral inciden en las elecciones de las mujeres, de manera de establecer si optan por empleos de baja remuneración cuyas condiciones son malas porque son empleos “femeninos”, o se enfrentan a limitaciones que las conducen a tomar los trabajos que, aunque de mala calidad (bajos salarios) son, en ciertas dimensiones (horarios, flexibilidad), “amigables” tanto con sus responsabilidades familiares como con los estereotipos de género.

II. Marco de análisis

La investigación se basa en el marco analítico de Kabeer (2012), que desarrolla la idea de “estructuras de restricción” referidas por una parte, a las “restricciones intrínsecas” esto es, las reglas, las costumbres, las creencias y los valores vinculados a la definición de lo femenino y lo masculino y que asignan a hombres y mujeres, niños y niñas, diferentes roles y responsabilidades⁴; por otra parte, se refiere a las restricciones impuestas derivadas de la existencia de instituciones que pueden actuar como “portadoras de género” (Whitehead, 1979) a través de ideas preconcebidas acerca de la masculinidad y la feminidad por medio de rutinas, normas, procedimientos y prácticas, reproduciendo y creando nuevas desigualdades entre hombres y mujeres. En el mercado laboral esto se observa en las preferencias de los empleadores, las normas culturales y legales, y las prácticas cotidianas.

Finalmente, cabe señalar que el género no es la única forma de desigualdad en una sociedad y muchas de las desventajas que enfrentan las mujeres de bajos ingresos o pertenecientes a familias socialmente marginadas son compartidas con

⁴ Es de esperar que estas normas presenten variaciones entre grupos sociales particulares en contextos específicos.

los hombres de esos hogares; pero el género, en general (aunque no siempre) intensifica las desventajas de clase.

El empoderamiento de las mujeres refiere a un proceso multidimensional de cambio (político, social y económico de la vida) que permite acrecentar su capacidad de toma de decisiones estratégicas acerca de sus vidas y de participar en igualdad de condiciones con los hombres e impulsar cambios en la sociedad. Enfocarse en el proceso de empoderamiento económico de las mujeres se relaciona con la importancia de modificar las bases en que se asienta en buena parte la subordinación femenina: la división del trabajo entre remunerado y no remunerado, la responsabilidad primordial de las mujeres para el trabajo de cuidado no remunerado en el hogar y la persistencia de desigualdades en el acceso a recursos económicos y oportunidades laborales. Las menores oportunidades en el mercado de trabajo pueden contribuir a un tratamiento desigual de las mujeres en el hogar y a su falta de agencia estratégica⁵, tanto en relación con sus propias vidas, como en la sociedad en general. En este marco se establece la relación entre el proceso de empoderamiento económico femenino, el empleo y el acceso a recursos económicos, aunque estos dos últimos factores no aseguran transitar ese proceso. En la práctica, no todo trabajo remunerado puede ser fuente de bienestar o empoderamiento en tanto las oportunidades de empleos remunerados varían desde los trabajos de mala calidad (mal pagados, degradantes) a un trabajo de buena calidad, caracterizado por la formalidad del contrato, condiciones de trabajo dignas, la regularidad del pago, y la protección jurídica y social. No obstante, también es posible afirmar que la falta de ingresos propios a partir del empleo deja a las mujeres dependientes de la provisión masculina –tanto para ellas como para sus hijos/as–, o las fuerza a competir en los mercados en situaciones de desventaja (Kabeer 2009).

⁵ La “agencia” es la habilidad para definir metas propias y actuar en su consecución (Kabeer, 1999).

Por lo tanto, se parte del supuesto de la existencia de formas de acceso al empleo que representan una expansión sustantiva de las opciones de vida de las mujeres y de su capacidad de agencia, y de la importancia de las políticas públicas. Los empleos formales tendrían un mayor impacto positivo. Respecto a los empleos informales, Kabeer (2012) sugiere que sus efectos positivos serán mayores que los del trabajo familiar no remunerado en tanto supone a mantener algo de control sobre los ingresos propios y entrar en el dominio público.

Este artículo se propone clarificar cuáles son las características personales y de los hogares que operarían como restricciones y estarían contribuyendo a determinar las elecciones (posibilidades) de las mujeres en su participación en el mercado laboral y por lo tanto, sentar bases para procesos de empoderamiento. En particular, se procura encontrar evidencia sobre la hipótesis de la existencia de restricciones “intrínsecas” e “impuestas” mediante la selección de ciertas variables que se aproximan a dar cuenta de estas barreras. Dicha clasificación debe relativizarse conceptualmente⁶; debe tenerse en cuenta que las restricciones que en ciertas realidades podrían ser derivadas de costumbres, creencias y valores tradicionales como la educación de las mujeres, por ejemplo, pueden responder también a la reproducción de las desigualdades que derivan del funcionamiento del mercado. Esto es, si se internaliza la brecha de género en el marco de diferentes formas de discriminación o segregación laboral, las expectativas que se formen pueden conducir a reforzar los roles de género y los hombres podrán recibir por ejemplo, más educación, con lo cual la brecha de género original tiende a reforzarse.

A los efectos de comprobar la hipótesis de la existencia de las restricciones mencionadas, el análisis se realiza en diferentes pasos: participación, empleo y calidad del empleo, medida por la cobertura de la seguridad social y la relación

⁶ El género se entiende como variable endógena que da forma a los procesos de mercado en términos de acceso y control sobre los recursos, la educación y los ingresos, y condiciona las opciones de las personas; por ende, la inequidad de género es tanto causa como resultado.

entre salarios femeninos y masculinos. La justificación para realizar el análisis en estas cuatro etapas se relaciona con la posibilidad de acercarse al proceso –que involucra decisiones personales y de los hogares y factores de demanda laboral condicionados por los patrones de género vigentes– que da lugar a las desigualdades de género en los resultados obtenidos en términos de ingresos y calidad del empleo en el mercado laboral y, en definitiva, en las posibilidades de las mujeres de emprender procesos de empoderamiento económico. Esta hipótesis también se analiza respecto a su incidencia en la inserción en puestos de trabajo en diferentes categorías y para ello se distingue entre asalariadas (formal e informal), empleadora, trabajadora por cuenta propia y trabajadora no remunerada.

III. El mercado laboral y las desigualdades de género: los datos⁷

En el último decenio la tasa de actividad femenina en Chile ⁸ pasó de 36.6% de la población en edad de trabajar en 2003 a 47.3% en 2011. Pese a ello, dicha tasa sigue estando muy lejos de igualarse a la de los hombres. La inactividad masculina alcanza al 17% de los hombres y al 52.7% de las mujeres entre 18 y 65 años. La principal razón de inactividad de los hombres entre los 18 y 29 años son los estudios (23,2%), mientras que para las mujeres en este tramo, si bien la proporción de estudiantes es similar, 20% son inactivas por realizar tareas domésticas y de cuidado. Los individuos en el tramo de edad de 30 a 45 años están ocupados en 90% en el caso de los hombres, mientras que este porcentaje

⁷ Este apartado –cuando no se señale lo contrario se basa en la CASEN 2011

⁸ Si bien la serie no es comparable entre los períodos 2003-2009 y 2010-2011, se puede observar una clara tendencia creciente de la tasa de empleo y la tasa de empleo femenina dentro de ambos períodos considerados de forma separada. La falta de comparabilidad obedece al cambio en las mediciones a raíz de la aplicación de la Nueva Encuesta Nacional de Empleo (NENE), la que reemplaza a partir de abril de 2010 a la antigua Encuesta Nacional de Empleo (ENE) vigente desde 1966.

es de 60% para las mujeres. La razón principal de esta diferencia se debe a que 29% de las mujeres se dedican a las tareas del hogar. La inactividad femenina caracteriza a los quintiles de hogares⁹ de menores ingresos. En el caso de los hombres, la condición de actividad no sufre tantas variaciones según el quintil de ingresos, aunque las mayores diferencias se dan en el primer quintil, y responden principalmente a las mayores tasas de desempleo.

La condición de actividad de hombres y mujeres varía considerablemente según su estado civil. Entre quienes viven en pareja, la proporción de hombres activos resulta superior a la de los solteros en 27 puntos porcentuales (93%), mientras que entre las mujeres (cuya tasa de actividad es de 46%) esa diferencia es menor en 10 puntos porcentuales (46%). Si bien entre los solteros y las solteras la mayor proporción de personas son inactivas por razones de estudio, entre las personas casadas, 42% de las mujeres lo son debido a la realización de quehaceres domésticos y tareas de cuidado (porcentaje de 0,4% en el caso de los hombres).

En 2011, la tasa de empleo femenina (43.2%) es menor a la los hombres (68.3%) y la tasa de desempleo es mayor para las mujeres (8.7% vs. 6.1% para los hombres). La categoría de asalariados/as en el sector privado reúne 70% de los hombres y 65% de las mujeres entre 18 y 65 años, diferencia que se explica principalmente porque las mujeres superan en 5 puntos porcentuales a los hombres en la categoría de asalariado/a público/a.

Si bien la problemática de la informalidad en el empleo en Chile afecta a hombres y mujeres (30% del total), es superior para las últimas en el total y en cada una de las categorías ocupacionales.

⁹ Los quintiles de ingresos de los hogares al que pertenecen los individuos se calcula con base en el ingreso autónomo del hogar (sueldos y salarios, ganancias provenientes del trabajo independiente, autoprovisión de bienes producidos por el hogar, bonificaciones, gratificaciones, rentas, intereses, así como jubilaciones, pensiones, montepíos y transferencias entre privados. No incluye subsidios monetarios del Estado) *per cápita*.

La mayor parte de los y las trabajadoras chilenas (66% y 62% respectivamente) son asalariadas formales; 17% se ubica como asalariadas informales representando 50% del total en la categoría. Los hombres asalariados informales se distribuyen principalmente entre el sector agrícola, la construcción, el comercio y el transporte, mientras que 40% de las mujeres asalariadas informales son trabajadoras domésticas en hogares privados.

Las diferencias en los ingresos mensuales entre hombres y mujeres pueden deberse a a la menor dedicación horaria. En el año 2011, las mujeres ganaban en promedio 72.5% del salario de los hombres y esa proporción es aún menor cuanto más años de educación tienen los individuos.

Respecto a la intensidad de la participación, representada por la cantidad de horas trabajadas, las mujeres trabajan en promedio menos horas semanales cuando hay menores en el hogar (41.1) y éstas disminuyen aún más cuanto menos edad tiene los/las niños/as (39,2 con niños entre 6 y 14 años y 37.4 con de 5 años y menos). Por su parte, los hombres casi no se ven afectados por la presencia de menores en el hogar, e incluso siguen un comportamiento contrario: cuando hay menores en el hogar, le dedican aún más horas al trabajo remunerado.

En el total de niños y niñas de 0 a 5 años, 44% asiste a un centro de cuidados, y los niños y las niñas de los quintiles más bajos asisten en menor proporción que los/las de los estratos superiores (42,8% y 49,4% respectivamente) aunque no hay una diferencia sustantiva. Las razones principales que declaran las personas encuestadas para que los niños y las niñas no asistan a un centro de cuidados son, de manera casi similar en todos los hogares, de carácter personal¹⁰.

¹⁰ Por ejemplo, no se considera necesario porque los/las cuidan en la casa, no es necesario que un niño o una niña lo haga a esa edad, si lo hiciera se enfermaría mucho, y hay desconfianza en el cuidado brindado por una persona que no pertenece a la familia.

IV. Estimaciones: estrategia empírica

La estrategia se desarrolla en cuatro etapas secuenciales para individuos de ambos sexos en el tramo de edad de 18 a 65 años, dado que el límite inferior incluye a los individuos que han terminado la enseñanza secundaria y el superior, la edad más probable de retiro. Las primeras tres etapas –probabilidad de pasar a la actividad, conseguir empleo y ubicarse en una categoría de ocupación- se estiman a partir de modelos de regresión logística (*mlogit*), que permiten predecir el resultado de una variable categórica (una variable que puede adoptar un número limitado de categorías) en función de las variables independientes o predictivas. La intensidad de la oferta (horas semanales de trabajo remunerado) se estima mediante un modelo de probabilidad Tobit debido a que se trabaja con “horas incondicionales” o sea, se dispone de datos para toda la muestra, pero la variable horas semanales para cierta fracción significativa es 0 y corresponde al punto de censura. La estimación del salario por hora se realiza por Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO) corrigiendo por sesgo de selección a partir de la estimación bietápica propuesta por Heckman (1979).

A su vez, se realizan descomposiciones de las brechas de género para la participación y la ocupación siguiendo el método de Yun (2004) que extiende la descomposición de Oaxaca-Blinder a funciones no lineales (para variables dependientes dicotómicas). La metodología propuesta por Yun permite descomponer la brecha entre la participación femenina y masculina por ejemplo, en el efecto características (variables explicativas) y en un efecto parámetro o efecto coeficiente. Este último efecto podría resultar de actitudes de las mujeres hacia el trabajo remunerado condicionadas por el patrón de género vigente así como por variables inobservables para el investigador que derivan del funcionamiento del mercado y de factores de demanda. Además, Yun propone una forma de ponderar la contribución que tiene cada variable a ambos efectos.

Para la descomposición de la brecha de ingreso laboral por hora se sigue a Oaxaca (1973) y Blinder (1973) corrigiendo el sesgo de selección con el procedimiento propuesto por Heckman (1979). Para cada una de las categorías de ocupación se divide la brecha de ingresos en una parte explicada por las diferencias en los determinantes de ingresos, como por ejemplo, educación, experiencia en el trabajo, y una parte que no puede ser explicada por esas diferencias entre grupos. La primera refleja el incremento en el salario promedio de las mujeres si ellas tuvieran las mismas características que los hombres. El segundo término califica el cambio en los ingresos de las mujeres cuando se aplica el coeficiente de los hombres a las características de las mujeres. La tercera parte es el término de interacción que mide el efecto simultáneo de las diferencias en las características y los coeficientes.

Se realizan estimaciones de probabilidad para las primeras cuatro etapas para parejas –hombres y mujeres casados/as y/o unidos/as –que constituyen la pareja principal del hogar. El modelo de parejas puede ser interpretado en la línea de los “modelos de negociación familiar”, que predicen una formulación alternativa a las decisiones de oferta de trabajo y empleo familiar. En particular, suponen que la conducta de oferta individual de trabajo de los integrantes de la pareja se ve influenciada de manera diferente por cada ingreso, a diferencia de los modelos de familia unitaria, en los cuales se supone que las conductas individuales reaccionan frente al conjunto de los ingresos del hogar. Es decir, en estos modelos se supone que, dentro de una familia, la diferente distribución de ingresos entre sus miembros puede llevar a distintos poderes de negociación y, en consecuencia, a distintos comportamientos laborales (Lundberg y Pollak, 1994; McElroy y Horney, 1981; Manser y Brown, 1980).

Las variables consideradas se presentan en los Anexos identificando las que se utilizan en cada etapa (Cuadro A-1) así como su descripción (Cuadro A-1).

V. Resultados del análisis econométrico¹¹

La probabilidad de participar en el mercado laboral

La aplicación del modelo de probabilidad de participar en el mercado laboral— medida por la tasa de actividad para hombres y mujeres— arroja resultados compatibles con los supuestos generales de los modelos de oferta individual. Los resultados que se presentan deben interpretarse como asociaciones que son informativas, pero que no tienen la capacidad de ofrecer una estimación de impacto causal (Cuadro A-3).

Las variables que se aproximan a dar cuenta de las restricciones impuestas revelan que un mayor nivel educativo se asocia positivamente con la probabilidad de participar; también presenta un efecto marginal positivo la edad, para el cambio en la probabilidad de pasar de la inactividad a la actividad (negativo para edad al cuadrado); asistir a un centro de enseñanza formal presenta un efecto negativo para hombres y mujeres, pero especialmente para ellas. La probabilidad de participar es más alta para quienes pertenecen al quintil de mayores ingresos, lo cual supone que el mercado laboral puede retroalimentar desigualdades sociales preexistentes. Para los hombres el efecto marginal de esta última variable es positivo pero de magnitud muy inferior al obtenido para las mujeres. Estos resultados a su vez, podrían asociarse a la lógica del trabajador alentado, ya que las mujeres de hogares mejor posicionados económicamente podrían tener acceso a ocupaciones mejor remuneradas y presentar niveles de escolaridad más

¹¹ El análisis se basa en los microdatos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) del año 2011. Este relevamiento es realizado por el Ministerio de Desarrollo Social y tiene una periodicidad de aproximadamente dos años. La muestra es representativa a nivel nacional y regional. El cuestionario refiere a aspectos demográficos, acceso a la educación, a la salud, la vivienda, trabajo, ingresos y políticas sociales.

altos¹². No obstante, el efecto marginal de los ingresos no laborales (ingreso por renta) es prácticamente insignificante y de signo negativo (para hombres y mujeres) y las transferencias monetarias presentan un efecto en el mismo sentido, también muy bajo aunque algo mayor para las mujeres.

El hecho de estar casadas o unidas brinda un signo negativo respecto a la probabilidad de ser activas que, como era de esperar, es positivo para los hombres; el efecto marginal de la variable divorciada o viuda es positivo. Del mismo modo, mientras que tener hijos/as pequeños/as de hasta 5 años presenta un signo negativo para las mujeres, se da lo contrario para los hombres. Estudios realizados para Chile --que intentan encontrar los principales factores que influyen en la decisión de trabajar en forma remunerada de las mujeres-- coinciden con estos resultados. De alguna manera, la contracara de este resultado está dada por lo obtenido con la variable que da cuenta del acceso a cuidado infantil (signo positivo). La falta de acceso a servicios de cuidado para personas dependientes puede representar una restricción impuesta a las posibilidades laborales de las mujeres. Ello puede obedecer a la ausencia de políticas públicas que brinden ese servicio, o bien a problemas de baja calidad o a altos los precios de los servicios del sector privado.

En los hogares monoparentales la probabilidad de participar de las mujeres es mayor que en el resto y, como se comentó, el hecho de estar en pareja reduce las posibilidades de participar. Estos hallazgos resultan coincidentes por una parte, con las restricciones que supone para las mujeres la división sexual del trabajo tradicional y por otra, la posibilidad de ser la única perceptora, que por lo general supone el hecho de pertenecer a un hogar monoparental.

¹² Las mujeres de estratos bajos, que deciden participar en el mercado laboral podrían hacerlo dentro de la lógica del trabajador adicional, bajo condiciones de baja solvencia financiera en el hogar, motivándolas a generar ingresos adicionales para cubrir sus gastos.

El tercer grupo de variables -“de situación”- procuran dar cuenta de diferencias entre e intra grupos o territorios, por ejemplo grupos étnicos y áreas geográficas (rural, urbana). Estas variables ayudan a explicar otras circunstancias que pueden afectar a hombres y mujeres desde una perspectiva multidimensional de la desigualdad y el bienestar. El hecho de residir en el medio urbano y en el área metropolitana presenta un efecto marginal de signo positivo para la participación laboral de las mujeres, así como definirse como indígena.

El análisis realizado para parejas casadas o unidas presenta resultados similares; sin embargo, la variable que da cuenta de la presencia de hijos/as entre 0 y 5 años se asocia negativamente con la participación femenina. Respecto al ingreso laboral de la pareja y su categoría ocupacional, se obtiene que a mayor salario del hombre disminuiría la probabilidad de las mujeres de ser activas tanto como de ocuparse en un empleo formal. A la inversa, el efecto marginal de estas variables sobre los hombres es prácticamente insignificante.

La descomposición de la brecha de participación laboral, confirma que esta respondería básicamente al efecto de los coeficientes, los cuales darían cuenta de factores inobservables, provenientes de valores o creencias, es decir, de la valoración acerca de trabajar en forma remunerada que hacen las mujeres, las familias y la comunidad, y que determinan la mayor participación masculina en la fuerza de trabajo¹³. Estos resultados son compatibles con los obtenidos en los modelos de probabilidad que señalaban las posibles restricciones que operan sobre las mujeres para participar en la fuerza de trabajo (

Cuadro 1 y Cuadro A-3).

Cuadro 1. Descomposición de la brecha de participación laboral. Toda la población (18 - 65 años)

¹³Contreras y Plaza (2004) concluyen que a pesar de que las variables de capital humano tienen un efecto positivo y significativo en la participación, los factores culturales, y las conductas machistas y conservadoras pueden casi contrarrestar este efecto.

	Coef.	Sd	%
Características	0.00935***	(7.86e-05)	3,1%
Coefficientes	0.287***	(0.000248)	96,6%
Brecha total	0.297***	(0.000230)	100%
Observaciones	125,405		

Errores estándar entre paréntesis. *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$

En resumen, los factores que aparecen como determinantes principales de la participación femenina en el mercado laboral son la educación y la mejor situación socioeconómica de los hogares. La existencia de restricciones intrínsecas capturadas por las variables estado civil, tener hijos/as pequeños/as de hasta 5 años y el hecho de estar en pareja disminuye su probabilidad de ser activas. La descomposición pone de relieve que no son las características productivas de las mujeres las que determinan sus bajas tasas de actividad con relación a los hombres. El análisis para parejas confirma que las decisiones de participación femenina están influenciadas por el ingreso y la categoría ocupacional del hombre de la pareja, reflejando la predominancia del modelo hombre proveedor-mujer cuidadora.

La probabilidad de trabajar en forma remunerada

Los resultados de estimar la probabilidad de obtener un trabajo remunerado en cualquier categoría de ocupación para los individuos activos muestran que para ambos sexos, la asistencia a un centro educativo influye negativamente, dando cuenta de los mayores requisitos que presentan quienes aún están estudiando o, del lado de la demanda, la menor preferencia por contratar estudiantes. Para las mujeres, nuevamente se advierte la importancia de la educación –que resulta un importante factor de empleo–, y el nivel de educación terciaria completa está asociado positiva y significativamente a la probabilidad de emplearse. Contrariamente a lo que se obtiene respecto a la probabilidad de participar, la variable niños/as pequeños/as presenta un efecto marginal positivo. Esto es,

podría entenderse en el sentido que una vez que se toma la decisión de participar, se encuentran los arreglos necesarios para resolver el cuidado infantil (Cuadro A-4).

Las estimaciones para el modelo de parejas muestran que la variable –niños/as de 0 a 5 años en el hogar– tiene un efecto similar que para el total. Respecto a las variables asociadas a la pareja, su efecto marginal es de escasa magnitud pero revelan, que tanto el bajo nivel educativo de los maridos como el hecho de que tengan un empleo formal, se asocia a una menor probabilidad de las mujeres de estar empleadas, contrariamente a lo que ocurre en el caso de los hombres.

La descomposición de la brecha de empleo nuevamente confirma la preeminencia de factores inobservables provenientes de la demanda y posiblemente asociados a restricciones impuestas para dificultar la inserción laboral femenina, lo cual obstaculiza la participación de las mujeres en los procesos de crecimiento económico y en mejorar la dinámica de distribución dentro de los hogares (Cuadro 2).

Cuadro 2. Descomposición de la brecha de empleo. Toda la población (18-65 años)

	Toda la población		
	Coef.	Sd	%
Características	0,00685***	(6.39e-05)	22,1%
Coeficientes	0,0241***	(0.000217)	77,7%
Brecha total	0,0310***	(0.000200)	100%
Observaciones	81802		

Errores estándar entre paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

En resumen, para las mujeres nuevamente se advierte la importancia de la educación y en el modelo de parejas se puede suponer la influencia de un modelo tradicional en la división del trabajo en los hogares. Los resultados son compatibles con las hipótesis que guían este trabajo, en la medida que los mercados de trabajo no son arenas impersonales para la compra y la venta de

mano de obra sino estratificados por las relaciones de poder (clase, género, raza, etnia). Los niveles más bajos de la tasa de empleo de las mujeres en relación con los hombres reflejan la intersección de las limitaciones intrínsecas de género –las reglas, las normas, los roles y las responsabilidades familiares– con las restricciones impuestas incorporadas en las instituciones (Estados, mercados, otras en la sociedad) supuestamente neutrales al género y las actitudes y comportamientos de los diferentes actores institucionales (Kabeer 2012).

Probabilidad de insertarse en diferentes categorías de ocupación

Si bien no es posible establecer generalizaciones sobre los factores que determinan el ingreso de las mujeres al mercado laboral, tampoco lo es respecto al tipo de puesto o categoría ocupacional en que se ubican. Ello refleja diferentes grados de elección y restricciones, que dependen no solamente de sus características individuales y de sus hogares, sino también de los patrones de género vigentes, de la cantidad de puestos disponibles y su calidad.

Los resultados de las estimaciones confirmarían, en principio, la hipótesis acerca de las restricciones de carácter intrínseco que enfrentan las mujeres para insertarse en un empleo asalariado y con cobertura de la seguridad social. En efecto, las variables que se asocian en forma negativa con la probabilidad de insertarse como asalariadas (formales e informales¹⁴) se relacionan con la situación conyugal –casada o unida–, mientras que los efectos marginales de tener hijos/as pequeños/as y vivir en hogares monoparentales presentan un signo negativo en la probabilidad de un empleo formal (Cuadro A- 5). En cambio, estas dos últimas variables presentan un efecto de signo contrario respecto a insertarse en un puesto de trabajo como asalariada informal, patrona y por cuenta propia. El hecho de no contar con servicios de cuidado infantil está negativamente asociado para la categoría de asalariadas informales. Debe señalarse que existe una baja

¹⁴ La clasificación de asalariado/a informal está relacionada en este análisis con la falta de cobertura de la seguridad social.

proporción entre los niños y las niñas no asistentes por no tener acceso a un establecimiento cercano o porque no haya matrícula. Un 10% de los que no asisten en el primer quintil, no lo hacen por problemas de acceso y que éste es a su vez el quintil con mayor cantidad de niños. Por lo tanto, si bien los servicios de cuidados serían accesibles, entre las razones para no hacer uso de ellos se encuentran las valoraciones personales de los individuos y los hogares, aun cuando supongan una limitación a la participación laboral femenina.

A mayor nivel educativo es más probable insertarse a un empleo asalariado formal y lo contrario, en el caso de las categorías cuentapropista y asalariados informales; entre los patrones este efecto es casi insignificante.

Por su parte, el quintil de mayores ingresos presenta un efecto marginal de signo negativo sobre la probabilidad de ubicarse en la categoría de asalariada informal. Esto justificaría la idea de la entrada en esta categoría impuesta de alguna forma por las condiciones económicas de los hogares más que algún tipo de opción, en la medida que las trabajadoras y trabajadores estarían expuestos a los mismos riesgos que los/las autoempleados/as, sin la compensación de una mayor flexibilidad o independencia; tendrían el mismo tipo de obligaciones en términos de horarios y duración de las jornadas laborales, que las personas asalariadas formales. Esta situación podría estar más relacionada con la demanda es decir, con las decisiones de la empresa y la falta de oportunidades de empleo cuando los niveles de desocupación son elevados.

Se confirma la fuerte relación entre el nivel socioeconómico de los individuos y la categoría de ocupación que consiguen. El análisis conjunto del efecto de la situación socioeconómica con el estar casada o unida y el de la variable de cuidado infantil parecería confirmar que la inserción en esta categoría no responde a una “elección” en el sentido que se plantea desde la teoría. Cuando se estima el modelo para parejas (Cuadro A-6), la ubicación del cónyuge o compañero como asalariado formal favorece la inserción formal de mujeres, mientras que el efecto

del ingreso laboral de la pareja está negativamente asociado a la probabilidad de ser formal. Esto último podría responder a que a mayor salario del marido, frente a las dificultades para conciliar las tareas en el hogar y las exigencias de un empleo formal, las mujeres optarían por desempeñarse en otras categorías de ocupación.

Los resultados encontrados, en términos de los signos de los efectos marginales (efectos que están asociados a la probabilidad de insertarse en una u otra categoría) y de la relevancia estadística de las variables, presentan diferencias entre hombres y mujeres y entre categorías de ocupación. Ello confirmaría que las decisiones y oportunidades de participación y ocupación responden a comportamientos y lógicas distintas entre hombres y mujeres. Respecto a la calidad del empleo, las restricciones intrínsecas e impuestas inciden negativamente en la probabilidad de que las mujeres se inserten en un empleo formal lo cual, de acuerdo a las hipótesis que guían el trabajo, no favorecería los procesos de empoderamiento económico.

Probabilidad de aumentar las horas de trabajo remunerado

La mayoría de los estudios de oferta de trabajo en el ámbito internacional muestran una relación positiva entre las decisiones de participación en el margen intensivo (aumento en las horas trabajadas) y los salarios propios. Dada la división sexual del trabajo, la magnitud de las elasticidades estimadas en diversos estudios pone de relieve significativas diferencias por sexo en esa relación. Esto es, la oferta laboral femenina es considerablemente más sensible a los aumentos de salarios que la masculina. Si bien en este trabajo no se estiman elasticidades, los resultados de estimar la probabilidad de aumentar la cantidad de horas trabajadas por hombres y mujeres¹⁵ indican que ésta se encuentra asociada positivamente al ingreso laboral personal de las mujeres y en mayor magnitud para las que están en parejas. Estar casado o unido disminuye la probabilidad de aumentar las horas de trabajo. La variable de ingresos laborales y la categoría de trabajador/a formal

¹⁵ Se trabaja solamente con horas positivas.

de la pareja presentan un efecto marginal negativo sobre la probabilidad de aumentar las horas de trabajo remunerado (Cuadro A-7; Cuadro A-8; Cuadro A-9; Cuadro A-10).

Si se controla por el quintil de ingresos de los hogares, se obtiene que a mayor quintil aumentaría la probabilidad de trabajar más horas, mientras que tener hijos/as pequeños/as la disminuiría.

La cantidad de horas trabajadas en forma remunerada es un factor de importancia en el monto de los ingresos laborales. Las restricciones intrínsecas que enfrentan las mujeres parecerían contribuir a explicar las diferencias en la intensidad del trabajo entre hombres y mujeres y, por consiguiente, los menores ingresos y la mayor vulnerabilidad económica y, consecuentemente, tienen un impacto negativo sobre la posibilidad de emprender procesos de empoderamiento.

Estimación de ingresos laborales

La categoría de ocupación, además de estar relacionada con el acceso a derechos y prestaciones laborales, está vinculada con el monto de los ingresos laborales obtenidos. Los mayores ingresos por hora se observan entre los patrones. La cantidad de horas trabajadas en promedio –siempre menor para las mujeres que para los hombres– es superior para los patrones, seguido por asalariados formales, cuentapropistas e informales. Esto da lugar a que tanto en la categoría de patrones como de asalariados formales, los ingresos mensuales sean superiores al resto¹⁶.

Al analizar la descomposición de la brecha de ingresos laborales el componente explicado (características) con excepción de la categorías de patrones, presenta un signo negativo, indicando que de acuerdo a las características individuales

¹⁶ Los resultados de las estimaciones de ingresos laborales para todas las categorías se presentan en el Anexo.

incorporadas en la regresión –personales, del hogar y del puesto de trabajo–, las mujeres deberían percibir un ingreso laboral mayor a los hombres (Cuadro 3; Cuadro 4; **Error! No se encuentra el origen de la referencia.**). El componente no explicado, que da cuenta de la respuesta del mercado laboral en términos de remuneraciones a las características de las mujeres, tiende a aumentar la brecha. Ello puede deberse a factores inobservables para las investigadoras, entre las cuales podrían estar diferentes formas de discriminación laboral y de segregación ocupacional originada en los patrones de género predominantes en el mercado laboral es decir, restricciones impuestas. La ubicación en una u otra rama de actividad suele estar influenciada por aspectos culturales fuertemente arraigados en la sociedad que alimentan la segregación laboral de género. Los empleos fundamentalmente “femeninos” suelen asociarse a ramas de actividad más desprotegidas y con menores salarios.

En el caso de la categoría de patrones, los factores que explican la brecha obedecen tanto a las características individuales como a la respuesta del mercado laboral.

Cuadro 3. Descomposición de la brecha de ingresos laborales para asalariados formales e informales. Con corrección por sesgo de selección de Heckman. Toda la población (18-65 años)

VARIABLES	Salarios formales			Salarios informal		
	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)
	Diferencial	Explicado	No explicado	Diferencial	Explicado	No explicado
Edad		0.00976*** (0.000146)	0.0800*** (0.00202)		-0.0109*** (0.000239)	0.00897* (0.00523)
Escolaridad		-0.101*** (0.000409)	-0.00219 (0.00241)		-0.0213*** (0.000564)	0.0460*** (0.00526)
Tiempo completo		-0.00122*** (0.000104)	0.0296*** (0.00229)		-0.0422*** (0.000643)	0.0364*** (0.00238)
		(9.73e-06)	(1.99e-05)		(5.47e-05)	(7.16e-06)
Total		-0.0753*** (0.000683)	0.167*** (0.000792)		-0.504*** (0.00411)	0.607*** (0.00448)
Predicción 1	8.890*** (0.000461)			8.547*** (0.00129)		

Predicción_2	8.798***			8.443***		
	(0.000582)			(0.00135)		
Diferencia	0.0917***			0.104***		
	(0.000742)			(0.00187)		
Constante			0.0797***			0.0668***
			(0.00451)			(0.00944)
Observaciones	45,189	45,189	45,189	9,657	9,657	9,657
Errores estándar entre paréntesis *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1						

Cuadro 4. Descomposición de la brecha de ingresos para cuentapropistas y patrones/as. Corrección de sesgo de selección de Heckman. Toda la población (18-65 años)

VARIABLES	Patrones			Cuenta propia		
	(1) Diferencial	(2) Explicado	(3) No explicado	(1) Diferencial	(2) Explicado	(3) No explicado
Edad		0.0380***	-0.414***		0.00641***	0.100***
		(0.00134)	(0.0246)		(0.000168)	(0.00742)
Escolaridad		0.00498	0.540***		-0.0412***	-0.100***
		(0.00340)	(0.0245)		(0.000493)	(0.00591)
Total		0.0415***	0.132***		-0.0430***	0.236***
		(0.00420)	(0.00634)		(0.00118)	(0.00215)
Prediction_1	10.29***			9.161***		
	(0.00384)			(0.00115)		
Prediction_2	10.12***			8.968***		
	(0.00572)			(0.00163)		
Diferencia	0.174***			0.193***		
	(0.00689)			(0.00200)		
Constante			-0.302***			-0.0168
			(0.0462)			(0.0128)
Observaciones	1,223	1,223	1,223	13,073	13,073	13,073
Errores estándar entre paréntesis *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1						

Conclusiones

Las mujeres en Chile acceden progresivamente a mayores niveles educativos y a ingresos laborales propios. Pese a los cambios culturales verificados en la sociedad y al aumento en los derechos de las mujeres, el análisis confirma que la división sexual del trabajo asociada a restricciones intrínsecas –según nuestro marco de análisis– contribuye a mantener diversas brechas en el mercado laboral. Ello se aprecia particularmente en los resultados de los modelos estimados para las parejas que reflejan la incidencia de los patrones de género predominantes en los hogares con respecto al trabajo remunerado y no remunerado. En efecto, según el Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD (2010), si bien la mitad de los chilenos rechaza que las mujeres deban hacerse cargo de las tareas domésticas y de cuidado, y consideran que los hombres y las mujeres tienen las mismas capacidades para cuidar y para administrar el presupuesto familiar, entre los hombres que tienen una “representación cultural pragmática o liberal de las relaciones de género”, 45% de los hombres pragmáticos y 50% de los liberales no realizan ninguna tarea doméstica (PNUD-OIT, 2013).

El estudio contribuye a identificar para una realidad concreta cómo se expresan las restricciones enfrentadas por las mujeres, tanto en lo que hace al proceso de ubicación en un puesto de trabajo como a los resultados obtenidos. En el contexto de Chile, la educación no aparece como un factor limitante de las posibilidades de inserción laboral, por el contrario, la evidencia sugiere su efecto positivo en el empleo y las remuneraciones. Por su parte, el estudio confirma la prevalencia de restricciones intrínsecas en todas las etapas analizadas para la inserción de las mujeres en el mercado laboral. Esto ratifica la influencia negativa de los factores relacionados con el hecho de vivir en pareja y tener hijos/as menores y con la carga del trabajo no remunerado en las decisiones y probabilidades de las mujeres para integrarse al mercado laboral, tener una ocupación e ingresos propios.

No obstante, estas no son las únicas restricciones que determinan los niveles más bajos de la tasa de actividad femenina con relación a la masculina, su participación en empleos informales y las brechas salariales de género. Los resultados reflejan asimismo la intersección de las limitaciones intrínsecas de género –que reflejan las reglas, las normas, los roles y las responsabilidades familiares y de parentesco– con las restricciones impuestas, incorporadas en las reglas y normas de las instituciones supuestamente neutrales al género como los Estados, los mercados, así como las actitudes y comportamiento de los diferentes actores institucionales. Esto se ve reflejado particularmente en las descomposiciones de las brechas de género. Estos resultados sugieren que el desafío clave que se le presenta a la fuerza de trabajo femenina en Chile es sobrepasar diferentes tipos de restricciones entre las que se cuentan la segregación de género, la confinación femenina a un número limitado de ocupaciones y su sobrerrepresentación en actividades con bajos salarios y malas condiciones de trabajo (Kabeer, 2012).

Este conjunto de restricciones refleja las situaciones de desventaja que enfrentan las mujeres para emprender procesos de empoderamiento económico debido a la alta proporción que no accede a un empleo remunerado, las menores remuneraciones que reciben en promedio con relación a las registradas para los hombres y su participación en empleos de mala calidad.

Al analizar cada una de las etapas que se relacionan con los resultados económicos y el bienestar de los trabajadores y las trabajadoras, es posible extraer insumos específicos para la elaboración y formulación de políticas públicas orientadas a mejorar la inserción laboral de las mujeres y su participación en los beneficios del crecimiento económico.

La baja tasa de actividad y de empleo parece obedecer a aspectos relacionados con la oferta, como la división sexual del trabajo y las valoraciones personales y familiares respecto a la conducta laboral de las mujeres. En este sentido, las

políticas públicas tienen una gama amplia de acciones para encarar, que van desde la sensibilización e información de los individuos y la familia y los actores del mercado laboral, hasta la facilitación de las “obligaciones” prácticas domésticas y de cuidados en los hogares mediante la adecuación de la oferta de servicios y la normativa laboral.

Las políticas tendientes a diversificar los tipos de ocupación en los que se insertan las mujeres (disminuir la segregación ocupacional), influyendo tanto en la oferta como en la demanda, pueden contribuir a modificar en alguna medida las respuestas del mercado y su impacto y, por lo tanto, la reproducción de las desigualdades de género. La creación de nuevas expectativas de empleo e ingreso para las mujeres podrían combatir la internalización de pautas laborales que las excluyen o generan su autoexclusión del mercado de trabajo.

En lo que hace a los empleos asalariados informales, los resultados del análisis sugieren que la inserción en ellos surge de la necesidad de encontrar un empleo remunerado ante la escasez de oportunidades laborales. Las políticas públicas deben orientarse a facilitar la formalización de las micro y pequeñas empresas, y a aumentar la fiscalización en todas las empresas. Para eso, una base imprescindible parece radicar en promover estrategias de crecimiento económico basadas en el trabajo decente.

Los empleos por cuenta propia parecerían beneficiar las posibilidades de obtener ingresos para las mujeres pero, las remuneraciones son las más bajas y no cuentan con protección alguna de la seguridad social. En ese sentido es necesario ampliar los mecanismos por los cuales los trabajadores y las trabajadoras que no están en relación de dependencia puedan acceder a derechos de salud y seguridad social.

La profundización del estudio a partir de técnicas cualitativas podrá agregar información de interés, en especial sobre modelos de negociación de las parejas

por tramos edad, nivel de ingreso, escolaridad y zona de residencia, por ejemplo. Asimismo, permitirá indagar en los factores culturales específicos que inciden en estos resultados, en las asociaciones entre distribución de ingresos dentro de una familia, poderes de negociación y comportamientos laborales y los factores que determinan la menor actividad de las mujeres asociadas a mayor salario de sus parejas.

Bibliografía

- Beccaria, L., Groisman, F. y Monsalvo, P. (2006). Segmentación del mercado de trabajo y pobreza en Argentina. Universidad Nacional de General Sarmiento-Conicet. Buenos Aires.
- Benvin, E. y Perticará, M. (2007). Análisis de los cambios en la participación laboral femenina en Chile. En *Revista de Análisis Económico*, 22(1):7-92. Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile.
- Blinder, A. (1973). Wage Discrimination: Reduced Form and Structural Estimates. In *The Journal of Human Resources*, 8(4):436-455. The University of Wisconsin Press. Madison, WI.
- Bosch, M. y Malone, W. (2006). Gross Worker Flows in the Presence of Informal labor Markets: The Mexican Experience 1987-2002. LSE Research Online. Documents on Economics 19798. London School of Economics and Political Science. LSE Library. London.
- Bosch, M. y Malone, W. (2010). Comparative Analysis of Labor Market Dynamics Using Markov Processes: An Application to Informality. In *Labour Economics*, 17(4):621-631. August. Elsevier. Amsterdam.
- Contreras, D., Bravo, D. y Puentes, E. (1999). Tasa de participación femenina: 1957-1997: un análisis de cohortes sintéticos. Universidad de Chile. Working Papers. Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- Contreras, D. y Plaza, G. (2004). Participación femenina en el mercado laboral chileno: ¿cuánto importan los factores culturales? Encuentro 2004 de la Sociedad de Economía de Chile. Villa Alemana.
- Contreras, D. y Plaza, G. (2010). Cultural Factors in Women's Labor Force Participation in Chile. *Feminist Economics*, 16(2): 27-46. April. Rice University. Houston, TX.
- Ferrada Bórquez, L. M. y Zarzosa Espina, P. (2010). Participación laboral de las mujeres en las regiones de Chile. En *Universum*, 25(2):79-99. Universidad de Talca. Talca.

- Kabeer, N. (1999). Resources, Agency, Achievements: Reflections on the Measurement of Women's Empowerment. En *Development and Change*, 30(3):435-464, July. Institute of Social Studies. The Hague.
- Kabeer, N. (2009). Women's Economic Empowerment: Key Issues and Policy Options. Sida Policy, May. Edita 2009. Stockholm. <http://www.sida.se/publications>
- Kabeer, N. (2012). Women's Economic Empowerment and Inclusive Growth: Labor Markets and Enterprise Development. School of Oriental and African Studies. UK. Sig Working Paper 2012/1. IDRC/DFID. Ottawa, ON.
- Lundberg, S. y Pollack, R. (1994). Non-cooperative Bargaining Models of Marriage. In *American Economic Review*, 84(2):132-137. American Economic Association. Pittsburgh, PA.
- McElroy, M. B. y Horney, M. J. (1981). Nash-bargained Household Decisions: Toward a generalization of the Theory of Demand. In *International Economic Review*, (22) 2:333-349. University of Pennsylvania, Philadelphia, PA.
- Maloney, W. F. (2004). Informality Revisited. In *World Development*, 32(7):1159-1178. July. Elsevier. Amsterdam.
- Manser, M. y Brown, M. (1980). Marriage and Household Decision Making: A Bargaining Analysis. In *International Economic Review*, (21):31-44. University of Pennsylvania, Philadelphia, PA.
- Maurizio, R. (2012). Labour Informality in Latin America: The Case of Argentina, Chile, Brazil and Peru. BWPI, Working Paper, 165. Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires.
- Mizala, A., Romaguera, P., y Henríquez, P. (1999). Female Labor Supply in Chile, 58. Centro de Economía Aplicada. Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- OIT (2013). La medición de la informalidad: manual estadístico sobre el sector informal y el empleo informal. OIT. Ginebra.
- Oaxaca, R. (1973). Male-Female Wage Differentials in Urban Labor Markets. In *International Economic Review I*, 14(3):693-709. University of Pennsylvania. Philadelphia, PA.
- Perticará, M. y Celhay, P. (2010). Informalidad laboral y políticas públicas en Chile. Observatorio Social. Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile.

Piore, M., y Doeringer, P. (1971). *Internal Labor Markets and Manpower Analysis*. D. C. Heath. Lexington, MA.

PNUD (2010). *La verdadera riqueza de las naciones: caminos al desarrollo humano*. Informe sobre Desarrollo Humano 2010. PNUD. Nueva York.

PNUD-OIT, (2013). *Trabajo decente y cuidado compartido: hacia una propuesta de parentalidad*. PNUD-OIT. Santiago de Chile.

Kabeer, Naila. 2013. *Paid work, women's empowerment, and inclusive growth: transforming the structures of constraint*. New York: UN-Women.

Portes, A., Castells, M. y Benton, L. A. (Eds.) (1989). *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*, 147-153. Johns Hopkins University Press. Baltimore, MD.

Pratap, S. y Quintin, E. (2006). *The Informal Sector in Developing Countries: Output, Assets and Employment*. (Nº 2006/130). Research Paper. UNU-WIDER. United Nations University (UNU). Tokyo.

Sáez Rubilar, P. B. (2013). *Empleo informal y precariedad en el Chile actual*. Doctoral Dissertation. Universidad de Chile. Santiago de Chile.

Tokman, V. E. (2006). *Inserción laboral, mercados de trabajo y protección social*. Cepal. Santiago de Chile.

UN Women (2012). *Decent Work and Women's Economic Empowerment: Good Policy and Practice*. Women's Economic Empowerment Section. Policy Division. ILO. Gender Equality Bureau. New York, NY.

Whitehead, A. (1979). *Some Preliminary Notes on the Subordination of Women*. In *IDS Bulletin*, 10(3):0-13. Institute of Development Studies. Brighton.

Yun, M. (2004). *Decomposing Differences in the First Moment*. In *Economics Letters*, 82(2):275-280. Elsevier. Amsterdam.

Cuadro A-1. Variables utilizadas por etapa

	Etapa 1		Etapa 2		Etapa 3		Etapa 4.1 (horas)		Etapa 4.2. (ingresos)
	Toda la población	Modelo de parejas	Toda la población	Modelo de parejas	Toda la población	Modelo de parejas	Toda la población	Modelo De parejas	Toda la población
Características personales									
Edad	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Edad al cuadrado	x	x	x	x	x	x	x	x	
Asistencia a algún establecimiento de enseñanza	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Máximo nivel educativo alcanzado	x	x	x	x	x	x	x	x	
Ascendencia étnica	x	x	x	x	x	x	x	x	
Estado civil	x				x		x		x
Zona	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Región	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Características del hogar									
Jefe de hogar	x	x	x	x	x	x	x	x	
Tipo de hogar monoparental	x				x		x		x
Presencia de niños/as de 0 a 5 años en el hogar	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Acceso a servicios de cuidado infantil	x	x			x	x	x	x	
Estrato socioeconómico	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Ingresos del hogar por transferencias del gobierno	x	x			x	x	x	x	
Otros ingresos no laborales del hogar	x	x			x	x	x	x	
Características del empleo									
Rama de actividad							x	x	x
Trabajo a tiempo completo							x	x	x
Ingreso laboral por hora							x	x	
Características de la pareja									
Ingreso laboral de la pareja		x		x		x		x	
Nivel educativo de la pareja		x		x		x		x	
Formalidad del empleo de la pareja		x		x		x		x	

Cuadro A- 2. Descripción de las variables independientes utilizadas en el análisis

Variable	Descripción
Características personales	
Edad	En años
Edad al cuadrado	Años de edad al cuadrado
Asistencia a algún establecimiento de enseñanza	Binaria que vale 1 si el individuo asiste y 0 en otro caso.
Máximo nivel educativo alcanzado	Conjunto de binarias que valen 1 según el nivel: Hasta primaria completa, secundaria incompleta, secundaria completa, terciaria incompleta y terciaria completa.
Escolaridad	En años
Ascendencia étnica	Binaria que vale 1 si el individuo responde que pertenece o tiene ascendencia de algún pueblo indígena.
Estado civil	Binaria que vale 1 si el individuo está casado o unido.
Zona	Binaria que vale 1 si el individuo vive en zona urbana y 0 si vive en zona rural.
Región	Binaria que vale 1 si el individuo vive en la Región Metropolitana y 0 en otro caso.
Características del hogar	
Jefe de hogar	Binaria que vale 1 si el individuo es declarado jefe del hogar.
Tipo de hogar monoparental	Binaria que vale 1 si el individuo vive en un hogar monoparental.
Presencia de niños/as de 0 a 5 años en el hogar	Binaria que vale 1 si hay al menos 1 niño/a de entre 0 y 5 años en el hogar.
Acceso a servicios de cuidado infantil	Combinación de dos binarias: (1) hay niños/as menores de 5 años y asisten a servicios de cuidado, y (2) hay niños/as menores de 5 años y no asisten a servicios de cuidado. El efecto del cuidado se interpreta por la resta de estos efectos marginales.
Estrato socio-económico	Conjunto de binarias que valen 1 según el quintil de ingresos en el que se ubica al hogar: quintil 1, quintil 2, quintil 3, quintil 4 y quintil 5.
Ingresos del hogar por transferencias del gobierno	Logaritmo del valor de las transferencias recibidas desde el gobierno.
Otros ingresos no laborales del hogar	Logaritmo de otros ingresos del hogar (rentas, jubilaciones, intereses, etcétera.)
Características del empleo	
Rama de actividad	Conjunto de binarias que valen 1 según la rama de actividad a la que pertenece el empleo del individuo: (1) agricultura, ganadería, caza y silvicultura, (2) pesca, (3) explotación de minas y canteras, (4) industrias manufactureras, (5) suministro de electricidad, gas y agua, (6) construcción, (7) comercio por mayor y por menor, (8) hoteles y restaurantes, (9) transporte, almacenamiento y comunicaciones, (10) intermediación financiera, (11) actividades inmobiliarias y empresariales, (12) administración pública y defensa, (13) enseñanza, (14) servicios sociales y de salud, (15) otras actividades de servicios comunitarios, (16) hogares privados con servicio doméstico, (17) organizaciones y órganos extraterritoriales, (18) no bien especificado.
Trabajo a tiempo completo	Binaria que vale 1 si el individuo trabaja a tiempo completo.
Ingreso laboral por hora	Logaritmo del ingreso laboral de la ocupación principal por hora.
Características de la pareja	
Ingreso laboral de la pareja	Logaritmo del ingreso laboral de la ocupación principal por hora de la pareja.
Nivel educativo de la pareja	Binaria que vale 1 si la pareja del individuo tiene hasta primaria como máximo nivel educativo alcanzado.
Formalidad del empleo de la pareja	Binaria que vale 1 si la pareja del individuo tiene un empleo formal.

Cuadro A-3. Estimación de la probabilidad de participar en el mercado laboral. Efectos marginales. Toda la población (18-65 años), y mujeres y hombres en pareja (18-65 años)

	Toda la población		Modelo de parejas	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Edad	0.0279*** (6.35e-05)	0.0589*** (0.000134)	0.00610*** (7.50e-05)	0.0386*** (0.000246)
Edad2	-0.000361*** (7.66e-07)	-0.000768*** (1.61e-06)	-9.44e-05*** (7.97e-07)	-0.000539*** (2.88e-06)
Asiste a centro educativo	-0.352*** (0.00149)	-0.363*** (0.00101)	-0.120*** (0.00290)	-0.153*** (0.00290)
Ed. secundaria incompleta	0.0466*** (0.000301)	0.0566*** (0.000770)	0.00767*** (0.000224)	0.0207*** (0.00114)
Ed. secundaria completa	0.0525*** (0.000315)	0.141*** (0.000646)	0.00583*** (0.000227)	0.108*** (0.00101)
Ed. terciaria incompleta	0.0479*** (0.000402)	0.170*** (0.00116)	-0.000693 (0.000430)	0.158*** (0.00204)
Ed. terciaria completa	0.0589*** (0.000337)	0.313*** (0.000674)	0.0106*** (0.000261)	0.309*** (0.00112)
Indígena	0.00474*** (0.000455)	0.0316*** (0.000872)	-0.00316*** (0.000379)	0.0250*** (0.00132)
Zona urbana	-0.00247*** (0.000375)	0.0975*** (0.000770)	0.0114*** (0.000307)	0.123*** (0.00106)
Región metropolitana	0.0228*** (0.000254)	0.0602*** (0.000499)	0.0103*** (0.000173)	0.0582*** (0.000741)
Jefe/a de hogar	0.0585*** (0.000355)	0.137*** (0.000624)	0.0158*** (0.000295)	0.147*** (0.000924)
Casado/a o unido/a	0.0828*** (0.000385)	-0.225*** (0.000575)		
Algún/a niño/a de 0 a 5 en el hogar	0.0244*** (0.000840)	-0.0487*** (0.00127)	0.00445*** (0.000487)	-0.0823*** (0.00176)
Hay niños/as y asisten a centro de cuidado	-0.00240** (0.00111)	0,088 (0.00141)	0.00823*** (0.000485)	0,1 (0.00206)
Hay niños/as y no asisten a centro de cuidado	0.0131*** (0.000920)	-0,0483 (0.00134)	0.00573*** (0.000492)	-0,067 (0.00185)
Hogar monoparental	0.00359*** (0.000374)	0.00750*** (0.000845)		
Quintil 5	0.0736*** (0.000255)	0.216*** (0.000641)	0.0359*** (0.000181)	0.283*** (0.000978)
Ingreso per cápita por transferencias al hogar (en logaritmos)	-0.000682*** (3.25e-05)	-0.000160** (6.32e-05)	-0.000916*** (2.20e-05)	-0.00138*** (9.61e-05)
Ingreso per cápita por rentas al hogar (en	-0.00676***	-0.0129***	-0.00409***	-0.0134***

logaritmos)				
	(2.80e-05)	(5.38e-05)	(2.03e-05)	(8.91e-05)
Ingreso laboral de la pareja (en logaritmos)			-0.000309***	-0.00927***
			(2.56e-05)	(0.000131)
Ed. Primaria - pareja			0.00345***	0.0249***
			(0.000202)	(0.000951)
Empleo formal de la pareja			-0.00717***	-0.0615***
			(0.000263)	(0.000811)
Observaciones	5,091,578	5,704,050	2,475,226	2,475,226
Errores estándar entre paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1				

Cuadro A-4. Estimación de la probabilidad de estar ocupado/a. Efectos marginales. Toda la población (18-65 años), y mujeres y hombres en pareja (18-65 años)

	Toda la población		Modelo de parejas	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Edad	0.00759***	0.0112***	0.000731***	0.00369***
	(4.55e-05)	(7.65e-05)	(6.21e-05)	(0.000129)
Edad2	-8.19e-05***	-0.000106***	-1.20e-05***	-2.51e-05***
	(5.68e-07)	(9.82e-07)	(6.73e-07)	(1.59e-06)
Asiste a centro educativo	-0.0187***	0.0247***	0.00113*	0.0145***
	(0.000650)	(0.000484)	(0.000652)	(0.00108)
Ed. secundaria incompleta	-0.00448***	-0.0150***	0.00343***	0.0107***
	(0.000312)	(0.000535)	(0.000235)	(0.000513)
Ed. secundaria completa	0.00202***	0.0149***	0.00659***	0.00915***
	(0.000262)	(0.000406)	(0.000221)	(0.000463)
Ed. terciaria incompleta	-0.00687***	-0.0152***	-0.0289***	-0.00329***
	(0.000554)	(0.000785)	(0.000797)	(0.00102)
Ed. terciaria completa	-0.0201***	0.0254***	-0.00879***	0.0286***
	(0.000466)	(0.000443)	(0.000393)	(0.000524)
Indígena	-0.00641***	-0.0189***	-0.00101	-0.00623***
	(0.000340)	(0.000538)		(0.000669)
Zona urbana	-0.0140***	-0.0212***	-0.00379***	-0.0141***
	(0.000227)	(0.000378)	(0.000241)	(0.000509)
Región metropolitana	0.0124***	0.0242***	0.00228***	0.00374***
	(0.000179)	(0.000275)	(0.000172)	(0.000372)
Jefe/a de hogar	0.0355***	0.0277***	0.0142***	0.0225***
	(0.000242)	(0.000303)	(0.000280)	(0.000392)
Algún/a niño/a de 0 a 5 en el hogar	0.0141***	0.0130***	0.00616***	0.00968***
	(0.000183)	(0.000271)	(0.000187)	(0.000377)
Quintil 5	0.0466***	0.0638***	0.0353***	0.0563***
	(0.000197)	(0.000305)	(0.000183)	(0.000422)
Ingreso laboral de la pareja (en logaritmos)			-0.00124***	0.00102***
			(2.36e-05)	(6.65e-05)
Ed. Primaria - pareja			0.00461***	-0.00116**
			(0.000199)	(0.000469)
Empleo formal de la pareja			0.00589***	-0.00351***
			(0.000207)	(0.000420)
Observaciones	4,192,585	3,004,018	2,316,404	1,186,057
Errores estándar entre paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1				

Cuadro A- 5. Estimación de la probabilidad de insertarse en cada categoría de ocupación. Efectos marginales. Toda la población (18-65 años)

	Hombres					Mujeres			
	As. Formal mfx dydx	As. Informal mfx dydx	Patrón mfx dydx	Cuenta Propia mfx dydx	Tr.No.Rem mfx dydx	As. Formal mfx dydx	As. Informal mfx dydx	Patrón mfx dydx	Cuenta Propia mfx dydx
Edad	-0.00103*** (0.000135)	-0.0110*** (8.45e-05)	0.00124*** (2.05e-05)	0.0113*** (0.000114)	-0.000451*** (8.80e-06)	0.0123*** (0.000186)	-0.0130*** (0.000137)	-0.000344*** (2.47e-05)	0.00121*** (0.000141)
Edad2	-4.51e-05*** (1.58e-06)	0.000121*** (1.02e-06)	-1.06e-05*** (2.24e-07)	-7.05e-05*** (1.30e-06)	5.52e-06*** (1.05e-07)	-0.000194*** (2.25e-06)	0.000150*** (1.67e-06)	5.75e-06*** (2.85e-07)	3.76e-05*** (1.65e-06)
Asiste a centro educativo	-0.136*** (0.00199)	0.183*** (0.00198)	-0.00140*** (0.000167)	-0.0482*** (0.00134)	0.00246*** (0.000181)	-0.111*** (0.00232)	0.137*** (0.00225)	-0.00788*** (8.90e-05)	-0.0203*** (0.00165)
Ed. secundaria incompleta	0.0424*** (0.000664)	-0.0243*** (0.000417)	-0.00221*** (0.000101)	-0.0151*** (0.000524)	-0.000793*** (4.02e-05)	0.00411*** (0.00104)	-0.0326*** (0.000675)	0.00760*** (0.000289)	0.0212*** (0.000751)
Ed. secundaria completa	0.132*** (0.000580)	-0.0636*** (0.000383)	3.00e-05 (9.66e-05)	-0.0675*** (0.000459)	-0.00115*** (4.35e-05)	0.152*** (0.000792)	-0.0989*** (0.000583)	0.000668*** (0.000149)	-0.0514*** (0.000559)
Ed. terciaria incompleta	0.162*** (0.000807)	-0.0612*** (0.000520)	0.00348*** (0.000185)	-0.103*** (0.000593)	-0.000845*** (4.60e-05)	0.183*** (0.00116)	-0.104*** (0.000756)	0.00310*** (0.000288)	-0.0790*** (0.000838)
Ed. terciaria completa	0.240*** (0.000538)	-0.0653*** (0.000419)	-0.000484*** (9.50e-05)	-0.173*** (0.000344)	-0.00107*** (3.70e-05)	0.286*** (0.000736)	-0.126*** (0.000574)	0.00308*** (0.000179)	-0.159*** (0.000477)
Indígena	0.00481*** (0.000866)	-0.0151*** (0.000530)	-0.00218*** (0.000119)	0.0118*** (0.000732)	0.000569*** (7.36e-05)	0.000535 (0.00116)	-0.0213*** (0.000821)	-0.00203*** (0.000153)	0.0228*** (0.000910)
Zona urbana	0.0913*** (0.000764)	-0.0417*** (0.000538)	-0.00471*** (0.000138)	-0.0437*** (0.000624)	-0.00119*** (7.79e-05)	0.0546*** (0.00115)	-0.0350*** (0.000886)	-0.00227*** (0.000176)	-0.0157*** (0.000846)
Región metropolitana	-0.00716*** (0.000503)	-0.00180*** (0.000345)	-0.00121*** (5.75e-05)	0.00900*** (0.000412)	0.00116*** (4.21e-05)	-0.000860 (0.000639)	-0.00638*** (0.000497)	-0.00416*** (8.26e-05)	0.0122*** (0.000470)
Jefe/a de hogar	0.0216*** (0.000613)	-0.0148*** (0.000435)	0.00241*** (7.34e-05)	-0.00750*** (0.000483)	-0.00166*** (5.38e-05)	-0.0532*** (0.000793)	0.00550*** (0.000612)	0.00340*** (0.000104)	0.0461*** (0.000599)
Casado/a o unido/a	0.0366*** (0.000671)	-0.0371*** (0.000478)	0.00196*** (7.84e-05)	-0.00140*** (0.000531)	-0.000105** (4.50e-05)	-0.0804*** (0.000744)	-0.0114*** (0.000563)	0.00340*** (9.95e-05)	0.0845*** (0.000575)
Algún/a niño/a de 0 a 5 en el hogar	-0.0422*** (0.00139)	-0.00906*** (0.000934)	0.00670*** (0.000209)	0.0457*** (0.00115)	-0.00110*** (0.000120)	-0.0448*** (0.00167)	0.0233*** (0.00125)	0.00905*** (0.000254)	0.0145*** (0.00129)
Hay niños/as y asisten a centro de cuidado	0.0424*** (0.00150)	0.00699*** (0.00117)	-0.00178*** (0.000134)	-0.0506*** (0.000978)	0.00297*** (0.000436)	0.0160*** (0.00183)	-0.0180*** (0.00126)	-0.00642*** (9.62e-05)	0.00563*** (0.00145)
Hay niños/as y no asisten a centro de cuidado	0.0411*** (0.00134)	-0.00485*** (0.000985)	-0.00418*** (0.000110)	-0.0326*** (0.000994)	0.000501** (0.000199)	0.0225*** (0.00175)	-0.0444*** (0.00110)	-0.00599*** (0.000108)	0.0229*** (0.00144)
Hogar monoparental	0.0247*** (0.000942)	-0.00957*** (0.000569)	-0.00302*** (0.000104)	-0.0113*** (0.000809)	-0.000865*** (3.83e-05)	-0.0698*** (0.00103)	0.00772*** (0.000744)	-0.00203*** (0.000113)	0.0644*** (0.000869)
Quintil 5	-0.0715*** (0.000746)	-0.0551*** (0.000410)	0.0141*** (0.000182)	0.112*** (0.000668)	0.000977*** (5.51e-05)	0.0418*** (0.000881)	-0.101*** (0.000596)	0.00937*** (0.000184)	0.0497*** (0.000713)
Ingreso per cápita por transferencias al hogar (en logaritmos)	-0.000120* (6.21e-05)	0.000240*** (4.14e-05)	-0.000395*** (9.85e-06)	0.000344*** (5.03e-05)	-6.84e-05*** (4.66e-06)	-0.00303*** (8.13e-05)	0.00226*** (6.15e-05)	-0.000740*** (1.39e-05)	0.00168*** (5.97e-05)
Ingreso per cápita por rentas al hogar (en logaritmos)	-0.00608*** (5.49e-05)	0.000220*** (3.63e-05)	0.00114*** (1.00e-05)	0.00463*** (4.45e-05)	8.80e-05*** (4.04e-06)	-0.00542*** (6.91e-05)	0.00200*** (5.18e-05)	0.000737*** (1.20e-05)	0.00225*** (5.07e-05)
Observaciones	3,749,228	3,749,228	3,749,228	3,749,228	3,749,228	2,561,047	2,561,047	2,561,047	2,561,047

Errores estándar entre paréntesis. *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$

Cuadro A-6. Estimación de la probabilidad de insertarse en cada categoría de ocupación. Efectos marginales. Hombres y mujeres en pareja (18-65 años)

	Hombres					Mujeres			
	As. Formal	As. Informal	Patrón	Cuenta Propia	TNR	As. Formal	As. Informal	Patrón	Cuenta Propia
Edad	0.00662*** (0.000241)	-0.00850*** (0.000122)	0.00174*** (4.73e-05)	0.0134*** (0.000219)	-2.98e-05*** (4.49e-06)	-0.00295*** (0.000380)	-0.00162*** (0.000254)	0.00455*** (8.99e-05)	-0.000202 (0.000307)
Edad2	2.37e-05*** (2.65e-06)	8.80e-05*** (1.38e-06)	-1.43e-05*** (4.98e-07)	-9.78e-05*** (2.38e-06)	4.18e-07*** (4.80e-08)	-2.06e-05*** (4.46e-06)	1.39e-05*** (2.99e-06)	-4.81e-05*** (1.01e-06)	5.77e-05*** (3.54e-06)
Asiste a centro educativo	0.0890*** (0.00316)	0.0533*** (0.00284)	-0.000230 (0.000451)	-0.142*** (0.00170)	-7.61e-05 (6.13e-05)	0.0773*** (0.00479)	0.0810*** (0.00459)	-0.0125*** (0.000216)	-0.150*** (0.00200)
Ed. secundaria incompleta	0.0136*** (0.000930)	-0.0199*** (0.000462)	-0.00411*** (0.000173)	0.0104*** (0.000810)	-8.90e-05*** (1.22e-05)	0.0226*** (0.00164)	-0.0260*** (0.000923)	0.00468*** (0.000471)	-0.000778 (0.00129)
Ed. secundaria completa	0.114*** (0.000819)	-0.0406*** (0.000448)	-0.000957*** (0.000177)	-0.0726*** (0.000694)	-0.000206*** (1.35e-05)	0.149*** (0.00134)	-0.0582*** (0.000834)	-0.00145*** (0.000319)	-0.0850*** (0.00104)
Ed. terciaria incompleta	0.133*** (0.00132)	-0.0220*** (0.000906)	-0.000615** (0.000255)	-0.110*** (0.000931)	-0.000261*** (1.33e-05)	0.166*** (0.00206)	-0.0659*** (0.00132)	-0.00252*** (0.000447)	-0.0939*** (0.00153)
Ed. terciaria completa	0.253*** (0.000761)	-0.0406*** (0.000557)	-0.00430*** (0.000148)	-0.208*** (0.000523)	-0.000510*** (2.16e-05)	0.310*** (0.00128)	-0.0940*** (0.000895)	0.000879** (0.000343)	-0.210*** (0.000920)
Indígena	-0.0326*** (0.00128)	-0.00449*** (0.000650)	-0.000888*** (0.000253)	0.0383*** (0.00115)	-0.000268*** (1.43e-05)	-0.00683*** (0.00193)	-0.0243*** (0.00109)	-0.00667*** (0.000304)	0.0376*** (0.00166)
Zona urbana	0.0740*** (0.00101)	-0.0280*** (0.000594)	-0.00778*** (0.000247)	-0.0383*** (0.000865)	9.73e-05*** (1.44e-05)	0.0581*** (0.00178)	-0.0369*** (0.00121)	-0.00335*** (0.000375)	-0.0142*** (0.00142)
Región metropolitana	0.00373*** (0.000680)	-0.00383*** (0.000401)	-0.00277*** (0.000103)	0.0101*** (0.000589)	0.000186*** (1.38e-05)	-0.00814*** (0.00104)	0.00225*** (0.000711)	-0.00593*** (0.000176)	0.0119*** (0.000847)
Jefe/a de hogar	0.0348*** (0.000902)	-0.0185*** (0.000554)	0.00139*** (0.000135)	-0.0178*** (0.000775)	2.39e-05* (1.27e-05)	-0.0107*** (0.00124)	-0.00444*** (0.000807)	0.00372*** (0.000241)	0.0136*** (0.00102)
Algún/a niño/a de 0 a 5 en el hogar	-0.0448*** (0.00163)	-0.00901*** (0.000926)	0.0115*** (0.000320)	0.0425*** (0.00141)	-0.000223*** (3.17e-05)	-0.0262*** (0.00271)	-0.00118 (0.00171)	0.0235*** (0.000612)	0.00659*** (0.00226)
Hay niños/as y asisten a centro de cuidado	0.0461*** (0.00171)	0.00770*** (0.00117)	-0.00281*** (0.000214)	-0.0507*** (0.00132)	-0.000313*** (1.82e-05)	0.0155*** (0.00307)	-0.0198*** (0.00177)	-0.0105*** (0.000193)	0.0115*** (0.00266)
Hay niños/as y no asisten a centro de cuidado	0.0292*** (0.00161)	0.00298*** (0.00101)	-0.00697*** (0.000181)	-0.0254*** (0.00133)	0.000209*** (5.59e-05)	0.0119*** (0.00294)	-0.0415*** (0.00154)	-0.0119*** (0.000212)	0.0353*** (0.00260)
Quintil 5	-0.0831*** (0.00111)	-0.0357*** (0.000563)	0.0199*** (0.000317)	0.0989*** (0.000993)	-9.03e-05*** (1.08e-05)	0.0164*** (0.00151)	-0.0940*** (0.000924)	0.00992*** (0.000338)	0.0703*** (0.00127)
Ingreso per cápita por transferencias al hogar (en logaritmos)	0.00135*** (8.66e-05)	0.000430** (4.91e-05)	-0.000526*** (1.76e-05)	0.000390*** (7.44e-05)	-2.97e-06** (1.33e-06)	-0.000845*** (0.000140)	0.00262*** (9.01e-05)	-0.00104*** (3.12e-05)	-0.000507*** (0.000113)
Ingreso per cápita por rentas al hogar (en logaritmos)	-0.0107*** (8.03e-05)	-0.00165*** (4.79e-05)	0.00199*** (1.69e-05)	0.0103*** (6.69e-05)	6.15e-05*** (2.65e-06)	-0.00280*** (0.000128)	0.000185** (8.36e-05)	0.00118*** (2.74e-05)	0.000551*** (0.000103)
Ingreso laboral de la pareja (en logaritmos)	-0.0119*** (9.43e-05)	0.00436*** (5.30e-05)	0.000370*** (1.41e-05)	0.00707*** (8.01e-05)	8.94e-05*** (3.71e-06)	-0.00938*** (0.000185)	0.00518*** (0.000123)	0.000265*** (3.46e-05)	0.00323*** (0.000145)
Ed. Primaria - pareja	-0.0226*** (0.000818)	0.0101*** (0.000475)	-0.00364*** (0.000158)	0.0161*** (0.000696)	6.36e-05*** (1.32e-05)	0.0246*** (0.00132)	0.0181*** (0.000898)	-0.00178*** (0.000284)	-0.0399*** (0.000984)
Empleo formal de la pareja	0.135*** (0.000799)	-0.0602*** (0.000438)	-0.00269*** (0.000123)	-0.0715*** (0.000690)	-0.000464*** (2.18e-05)	0.206*** (0.00115)	-0.0805*** (0.000840)	0.000501*** (0.000192)	-0.121*** (0.000988)
Observaciones	2,144,775	2,144,775	2,144,775	2,144,775	2,144,775	1,045,926	1,045,926	1,045,926	1,045,926
Errores estándar entre paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1									

Cuadro A-7. Estimación de horas trabajadas para asalariados/as formales. Efectos marginales. Toda la población (18-65 años) y hombres y mujeres en pareja (18-65 años)

	Toda la población		Modelo de parejas	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Sigma	38.51***	36.55***	37.82***	17.09***
	(0.162)	(0.197)	(0.207)	(0.146)
Ingreso laboral por hora (en logaritmos)	-0.317*	2.441***	0.387	2.891***
	(0.182)	(0.169)	(0.245)	(0.115)
edad	0.326**	0.453**	0.229	-0.0937
	(0.136)	(0.178)	(0.214)	(0.163)
edad2	-0.00395**	-0.00552**	-0.00295	0.000636
	(0.00164)	(0.00221)	(0.00243)	(0.00196)
asiste a centro educativo	-4.062***	-6.599***	1.709	-3.734**
	(1.552)	(1.822)	(2.827)	(1.764)
ed. secundaria incompleta	0.386	-1.924	0.0604	-1.087
	(0.803)	(1.192)	(1.008)	(0.863)
ed. secundaria completa	0.577	-1.727*	0.0927	-1.201
	(0.702)	(0.963)	(0.921)	(0.748)
ed. terciaria incompleta	-1.012	0.768	-4.049**	-1.653
	(1.253)	(1.650)	(1.789)	(1.274)
ed. terciaria completa	-1.151	-3.658***	-2.624**	-3.223***
	(0.925)	(1.151)	(1.231)	(0.888)
indígena	0.947	0.787	-0.908	-0.710
	(0.884)	(1.121)	(1.206)	(0.846)
zona urbana	0.716	0.221	1.546	0.0327
	(0.827)	(1.134)	(1.063)	(0.833)
región metropolitana	0.593	1.011*	0.480	0.145
	(0.498)	(0.596)	(0.637)	(0.439)
jefe/a de hogar	-0.191	-2.532***	0.783	-0.0704
	(0.595)	(0.712)	(0.825)	(0.517)
casado/a o unido/a	1.165*	-4.678***	-	-
	(0.653)	(0.654)		
Algún/a niño/a de 0 a 5 en el hogar	0.402	4.757***	1.196	-0.336
	(1.346)	(1.552)	(1.524)	(1.160)
Hogar monoparental	0.310	-2.738***		
	(0.966)	(0.895)		
Hay niños/as y asisten a centro de cuidado	0.575	-4.668***	0.0256	0.496
	(1.536)	(1.738)	(1.738)	(1.286)
Hay niños/as y no asisten a centro de cuidado	1.936	-4.836***	1.647	-1.525
	(1.402)	(1.652)	(1.586)	(1.226)
Empleo a tiempo completo	-1.931	14.85***	-8.581***	15.68***
	(1.230)	(0.982)	(1.704)	(0.714)
Quintil 5	0.527	0.596	-0.960	-1.062*
	(0.700)	(0.802)	(0.999)	(0.638)
Ingreso per cápita por transferencias al hogar (en logaritmos)	-0.139**	-0.205***	-0.249***	-0.107*
	(0.0630)	(0.0784)	(0.0836)	(0.0624)
Ingreso per cápita por rentas al hogar (en logaritmos)	0.0185	-0.138**	0.00890	-0.0909
	(0.0554)	(0.0653)	(0.0789)	(0.0554)
Ingreso laboral de la pareja (en logaritmos)			0.00181	-0.0664
			(0.0935)	(0.0839)
Ed. Primaria - pareja			-0.922	-0.390
			(0.819)	(0.644)
Empleo formal de la pareja			-2.042**	0.224

			(0.850)	(0.533)
Constante	39.71***	13.31	42.95***	10.20
	(11.47)	(11.20)	(14.45)	(8.699)
Observaciones	28,808	17,733	17,009	7,188
Errores estándar entre paréntesis *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1				

Cuadro A-8. Estimación de horas trabajadas para asalariados/as informales. Efectos marginales. Toda la población (18-65 años) y hombres y mujeres en pareja (18-65 años)

	Toda la población		Modelo de parejas	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Sigma	46.34***	31.41***	42.12***	13.06***
	(0.451)	(0.319)	(0.602)	(0.220)
Ingreso laboral por hora (en logaritmos)	-1.170***	-0.168	-1.312***	0.603***
	(0.313)	(0.201)	(0.489)	(0.155)
edad	0.840**	0.950***	0.146	0.385*
	(0.332)	(0.256)	(0.569)	(0.232)
edad2	-0.00852**	-0.0107***	-0.00194	-0.00417
	(0.00403)	(0.00309)	(0.00643)	(0.00271)
asiste a centro educativo	-2.392	-5.405**	-12.44	-13.90***
	(3.488)	(2.662)	(8.941)	(2.857)
ed. secundaria incompleta	3.060	2.406*	3.739	1.178
	(1.950)	(1.428)	(2.544)	(0.959)
ed. secundaria completa	3.572*	1.560	2.075	-0.311
	(1.863)	(1.262)	(2.548)	(0.866)
ed. terciaria incompleta	1.797	-1.680	1.180	5.801***
	(3.518)	(2.630)	(5.720)	(2.116)
ed. terciaria completa	4.430	-1.487	3.546	-0.874
	(3.127)	(2.053)	(4.488)	(1.571)
indígena	-4.691**	5.888***	-4.309	0.939
	(2.369)	(1.732)	(3.181)	(1.192)
zona urbana	1.868	0.756	3.524	0.415
	(1.981)	(1.569)	(2.621)	(1.017)
región metropolitana	0.219	1.585*	-0.381	0.717
	(1.429)	(0.961)	(1.987)	(0.678)
jefe/a de hogar	-2.108	-3.617***	-2.743	-0.0234
	(1.725)	(1.189)	(2.286)	(0.789)
casado/a o unido/a	1.738	-5.483***	-	-
	(1.777)	(1.115)		
Algún/a niño/a de 0 a 5 en el hogar	0.853	9.471***	4.819	-2.401
	(3.944)	(2.258)	(4.508)	(1.619)
Hogar monoparental	-2.397	-1.144		
	(2.425)	(1.411)		
Hay niños/as y asisten a centro de cuidado	0.272	-9.039***	-3.620	1.487
	(4.533)	(2.537)	(5.153)	(1.883)
Hay niños/as y no asisten a centro de cuidado	-1.519	-10.72***	-4.115	1.775
	(4.114)	(2.438)	(4.674)	(1.783)
Empleo a tiempo completo	19.27***	19.66***	18.44***	20.78***
	(1.866)	(0.975)	(2.768)	(0.685)
Quintil 5	-2.509	-0.944	-4.127	1.024
	(2.241)	(1.612)	(3.698)	(1.123)
Ingreso per cápita por transferencias al hogar (en logaritmos)	0.0137	-0.294**	-0.440*	-0.213**
	(0.164)	(0.116)	(0.230)	(0.0837)
Ingreso per cápita por rentas al hogar (en logaritmos)	0.0637	-0.0674	0.0978	-0.202**
	(0.147)	(0.0995)	(0.223)	(0.0814)
Ingreso laboral de la pareja (en logaritmos)			-0.126	-0.287**

			(0.245)	(0.115)
Ed. Primaria - pareja			-0.417	0.548
			(2.169)	(0.762)
Empleo formal de la pareja			-1.408	-0.534
			(2.510)	(0.673)
Constante	124.3***	9.167	31.24	8.460
	(14.23)	(70.07)	(58.98)	(5.244)
Observaciones	5,375	4,973	2,492	1,809
Errores estándar entre paréntesis *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1				

Cuadro A-9. Estimación de horas trabajadas para patrones/as. Efectos marginales. Toda la población (18-65 años) y hombres y mujeres en pareja (18-65 años)

	Toda la población		Modelo de parejas	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Sigma	58.19***	19.86***	60.50***	15.66***
	(1.383)	(0.700)	(1.637)	(0.723)
Ingreso laboral por hora (en logaritmos)	-6.625***	-1.249**	-11.45***	-1.920***
	(0.993)	(0.494)	(1.313)	(0.545)
edad	2.926*	1.790**	3.265	2.545*
	(1.631)	(0.837)	(2.497)	(1.375)
edad2	-0.0279	-0.0226**	-0.0337	-0.0307**
	(0.0175)	(0.00950)	(0.0260)	(0.0154)
asiste a centro educativo	-7.977	0.927	-15.13	42.02
	(16.06)	(20.01)	(24.02)	(51.86)
ed. secundaria incompleta	6.256	1.083	12.77	-9.109
	(9.145)	(4.762)	(11.34)	(5.544)
ed. secundaria completa	23.13***	2.209	32.20***	-4.404
	(7.099)	(4.213)	(9.113)	(5.660)
ed. terciaria incompleta	19.03*	1.264	30.36**	-18.13**
	(9.829)	(6.087)	(13.25)	(9.009)
ed. terciaria completa	19.07**	2.468	31.17***	-3.559
	(7.552)	(4.410)	(10.07)	(5.942)
indígena	-1.007	-3.627	-15.13	-1.693
	(11.60)	(5.665)	(13.45)	(7.133)
zona urbana	4.085	2.188	4.945	-3.632
	(7.282)	(3.916)	(8.435)	(4.053)
región metropolitana	-4.844	-5.412**	-1.746	-2.236
	(4.728)	(2.536)	(5.636)	(3.108)
jefe/a de hogar	-9.029*	5.999**	-23.69***	4.305
	(5.402)	(2.846)	(7.318)	(3.009)
casado/a o unido/a	2.544	-3.164	-	-
	(6.538)	(3.464)		
Algún/a niño/a de 0 a 5 en el hogar	12.83	-7.861*	13.85	-10.08**
	(10.99)	(4.427)	(11.85)	(4.124)
Hogar monoparental	-12.30	-9.098**		
	(11.68)	(4.142)		
Hay niños/as y asisten a centro de cuidado	17.11	1.889	15.86	3.354
	(12.47)	(6.260)	(13.24)	(5.573)

Hay niños/as y no asisten a centro de cuidado	-21.01*	1.660	-17.14	8.171
	(12.12)	(5.469)	(13.12)	(5.523)
Empleo a tiempo completo	-	-	-	-
Quintil 5	-5.174	3.887	-13.96*	3.427
	(6.643)	(3.602)	(7.920)	(4.693)
Ingreso per cápita por transferencias al hogar (en logaritmos)	1.092	-0.430	1.856**	0.315
	(0.692)	(0.400)	(0.823)	(0.497)
Ingreso per cápita por rentas al hogar (en logaritmos)	1.572**	0.358	3.413***	0.739
	(0.726)	(0.380)	(0.920)	(0.460)
Ingreso laboral de la pareja (en logaritmos)			0.0381	0.365
			(0.628)	(0.449)
Ed. Primaria - pareja			7.362	-6.872
			(9.064)	(5.687)
Empleo formal de la pareja			11.01*	-0.529
			(6.189)	(2.758)
Constante	13.50	-5.924	41.45	-6.309
	(68.51)	(27.41)	(82.52)	(32.03)
Observaciones	900	409	695	239
Errores estándar entre paréntesis *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1				

Cuadro A-10. Estimación de horas trabajadas para cuentapropistas. Efectos marginales. Toda la población (18-65 años) y hombres y mujeres en pareja (18-65 años)

	Toda la población		Modelo de parejas	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Sigma	68.80***	35.70***	65.92***	44.56***
	(0.522)	(0.358)	(0.626)	(0.650)
Ingreso laboral por hora (en logaritmos)	-3.868***	-0.747***	-3.071***	-0.163
	(0.365)	(0.235)	(0.471)	(0.397)
edad	0.540	1.392***	1.443*	2.945***
	(0.457)	(0.344)	(0.763)	(0.718)
edad2	-0.00740	-0.0143***	-0.0166**	-0.0306***
	(0.00511)	(0.00390)	(0.00812)	(0.00807)
asiste a centro educativo	-27.26***	-10.35**	-31.84	-12.92
	(7.577)	(4.705)	(21.55)	(17.15)
ed. secundaria incompleta	2.201	2.382	2.399	5.529*
	(2.083)	(1.504)	(2.522)	(2.926)
ed. secundaria completa	3.666*	3.218**	1.737	3.876
	(1.972)	(1.350)	(2.538)	(2.617)
ed. terciaria incompleta	8.610*	-0.0302	11.56*	0.978
	(4.506)	(3.240)	(5.961)	(5.688)
ed. terciaria completa	14.18***	-0.820	14.42***	-0.452
	(3.460)	(2.169)	(4.250)	(3.899)
indígena	-3.937	13.57***	0.0984	20.89***
	(2.739)	(1.845)	(3.344)	(3.376)
zona urbana	3.488	-3.547*	-0.266	-3.768
	(2.447)	(1.949)	(2.917)	(3.356)

región metropolitana	-3.622**	0.473	-0.0258	0.674
	(1.633)	(1.075)	(1.972)	(1.970)
jefe/a de hogar	-1.935	-1.128	-3.872	0.583
	(1.870)	(1.276)	(2.444)	(2.321)
casado/a o unido/a	4.431**	-0.0212	-	-
	(2.075)	(1.364)		
Algún/a niño/a de 0 a 5 en el hogar	-6.552	-4.257	-9.390**	-4.005
	(4.072)	(2.898)	(4.461)	(5.272)
Hogar monoparental	-5.453	-5.290***		
	(3.358)	(1.649)		
Hay niños/as y asisten a centro de cuidado	2.488	2.580	4.470	5.433
	(4.981)	(3.280)	(5.360)	(6.016)
Hay niños/as y no asisten a centro de cuidado	10.24**	4.495	12.25***	2.180
	(4.342)	(3.072)	(4.707)	(5.601)
Empleo a tiempo completo	-	-	-	-
Quintil 5	3.914*	7.117***	1.527	4.611*
	(2.034)	(1.428)	(2.592)	(2.655)
Ingreso per cápita por transferencias al hogar (en logaritmos)	-0.324*	-0.511***	-0.305	-1.009***
	(0.189)	(0.129)	(0.238)	(0.249)
Ingreso per cápita por rentas al hogar (en logaritmos)	-0.0623	-0.0157	0.342	0.147
	(0.173)	(0.114)	(0.221)	(0.232)
Ingreso laboral de la pareja (en logaritmos)			-0.249	-0.476
			(0.254)	(0.322)
Ed. Primaria - pareja			-2.617	-2.607
			(2.179)	(2.421)
Empleo formal de la pareja			1.746	-6.370***
			(2.515)	(2.030)
Constante	56.41	4.546	41.75**	-30.91*
	(193.5)	(7.981)	(19.20)	(16.91)
Observaciones	8,845	5,056	5,644	2,393
Errores estándar entre paréntesis *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1				

Cuadro A- 11. Estimación de ingresos laborales para asalariados/as formales. Toda la población (18-65 años)

VARIABLES	MUJERES SALARIO FORMAL			HOMBRES SALARIO FORMAL		
	(1) Salario por hora	(2) Selección	(3) Mills	(1) Salario por hora	(2) Selección	(3) Mills
Edad	0.00626*** (0.00172)	0.00571*** (0.00169)		0.0114*** (0.00236)	-0.00451*** (0.00158)	
Escolaridad	0.0948*** (0.00564)			0.0889*** (0.00855)		
Tiempo completo	-0.114** (0.0550)			-0.0927 (0.131)		
Asiste		-0.266*** (0.0781)			-0.223*** (0.0847)	
Urbano		0.0878* (0.0499)			-0.160*** (0.0462)	
Región metropolitana		0.208*** (0.0537)			0.181*** (0.0551)	
Casado/unido		-0.168*** (0.0368)			0.235*** (0.0409)	
Algún niño de 0 a 5 años		-0.174*** (0.0384)			0.0797* (0.0410)	
Quintil2		0.281*** (0.0617)			0.497*** (0.0543)	
Quintil3		0.533*** (0.0634)			0.646*** (0.0559)	
Quintil4		0.578*** (0.0623)			0.677*** (0.0540)	
Quintil5		0.511*** (0.0623)			0.675*** (0.0557)	
Lambda			-2.303*** (0.441)			-4.646*** (0.954)
Constante	7.529*** (0.145)	1.156*** (0.0918)		7.584*** (0.212)	1.605*** (0.0801)	
Observaciones	17,733	17,733	17,733	28,808	28,808	28,808

Errores estándar entre paréntesis *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1
Se controla por ramas de actividad a dos dígitos.

Cuadro A- 12. Estimación de ingresos laborales para asalariados/as informales. Toda la población (18-65 años)

VARIABLES	MUJERES SALARIO INFORMAL			HOMBRES SALARIO INFORMAL		
	(1) Salario por hora	(2) Selección	(3) Mills	(1) Salario por hora	(2) Selección	(3) Mills
Edad	-0.00190 (0.00296)	0.0116*** (0.00253)		0.00127 (0.00288)	0.00778*** (0.00264)	
Escolaridad	0.0438*** (0.00861)			0.0565*** (0.00975)		
Tiempo completo	-0.256*** (0.0557)			-0.252*** (0.0864)		
Asiste		-0.467*** (0.0996)			-0.335*** (0.100)	
Urbano		0.313*** (0.0646)			-0.0991 (0.0650)	
Región metropolitana		-0.00135 (0.0813)			-0.00971 (0.0896)	
Casado/unido		-0.147** (0.0593)			0.223*** (0.0705)	
Algún niño de 0 a 5 años		0.0147 (0.0611)			0.196*** (0.0709)	
Quintil2		0.349*** (0.0756)			0.548*** (0.0798)	
Quintil3		0.502*** (0.0816)			0.796*** (0.0916)	
Quintil4		0.499*** (0.0849)			0.858*** (0.0921)	
Quintil5		0.561*** (0.105)			0.586*** (0.0979)	
Lambda			-1.983*** (0.441)			-2.402*** (0.480)
Constante	8.346*** (0.224)	0.546*** (0.121)		8.201*** (0.214)	0.739*** (0.114)	
Observaciones	4,973	4,973	4,973	5,375	5,375	5,375
Standard errors in parentheses *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1						
Se controla por ramas de actividad a dos dígitos.						

Cuadro A- 13. Estimación de ingresos laborales para patronos. Toda la población (18-65 años)

VARIABLES	MUJERES PATRONAS			HOMBRES PATRONES		
	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)
	Ingreso por hora	Selección	Mills	Ingreso por hora	Selección	Mills
Edad	0.00791 (0.0137)	0.00672 (0.0108)		0.0150* (0.00809)	-0.0230*** (0.00795)	
Escolaridad	0.110*** (0.0417) (1.622) (2.745)			0.107*** (0.0233) (0.409) (0.765)		
Asiste		4.911 (0)			-1.395*** (0.475)	
Urbano		0.282 (0.285)			0.142 (0.169)	
Región metropolitana		-0.349 (0.291)			0.352 (0.286)	
Casado/unido		-0.199 (0.247)			0.349* (0.182)	
Algún niño de 0 a 5 años		0.182 (0.282)			0.293 (0.202)	
Quintil2		1.016** (0.515)			1.813*** (0.369)	
Quintil3		1.838*** (0.535)			1.607*** (0.324)	
Quintil4		1.366*** (0.399)			2.198*** (0.297)	
Quintil5		1.817*** (0.375)			2.484*** (0.277)	
Lambda			-2.826** (1.205)			-2.385*** (0.568)
Constante	8.495*** (1.181)	-0.297 (0.639)		8.047*** (0.570)	0.0807 (0.454)	
Observaciones	409	409	409	900	900	900
Standard errors in parentheses *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1						
Se controla por ramas de actividad a dos dígitos.						

Cuadro A- 14. Estimación de ingresos laborales para trabajadores por cuenta propia. Toda la población (18-65 años)

VARIABLES	MUJERES CUENTA PROPIA			HOMRES CUENTA PROPIA		
	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)
	Ingreso por hora	Selección	Mills	Ingreso por hora	Selección	Mills
Edad	0.00294 (0.00541)	-0.00643** (0.00288)		0.00553* (0.00309)	-0.00699*** (0.00210)	
Escolaridad	0.0409** (0.0175)			0.0414*** (0.0102)		
Asiste	(0.573)	-0.847*** (0.199)			-0.610*** (0.190)	
Urbano		0.325*** (0.0700)			0.360*** (0.0471)	
Región metropolitana		0.0994 (0.0900)			0.181** (0.0857)	
Casado/unido		-0.149** (0.0627)			0.231*** (0.0519)	
Algún niño de 0 a 5 años		0.0706 (0.0713)			0.287*** (0.0614)	
Quintil2		0.433*** (0.0922)			0.771*** (0.0727)	
Quintil3		0.614*** (0.0964)			0.851*** (0.0716)	
Quintil4		0.684*** (0.0907)			1.001*** (0.0677)	
Quintil5		0.848*** (0.0957)			1.249*** (0.0728)	
Lambda			-4.161*** (0.892)			-3.229*** (0.357)
Constante	8.705*** (0.417)	1.163*** (0.160)		8.668*** (0.210)	0.621*** (0.107)	
Observaciones	5,056	5,056	5,056	8,845	8,845	8,845
Standard errors in parentheses *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1						
Se controla por ramas de actividad a dos dígitos.						